

**DESPERSONALIZACIÓN
de un
HOMBRE**



Alejandro Jorge Kentros

Poesía

ALEJANDRO JORGE KENTROS

**DESPERSONALIZACION
de un HOMBRE**

Kentros, Alejandro Jorge
Despersonalización de un hombre - 1a ed. - Buenos Aires :
el autor, 2005.
75 p. ; 40x20 cm.

ISBN 987-43-9143-X

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Dedicado a Sil por los motivos que me ha dado.

Diseño de cubierta Alejandro Kentros

Primera Edición impresa en Noviembre 2005.

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del autor.

HOMBRE ANIMAL

Convulsión experimentado
la simulación pensada,
es libertad a la distancia
línea de vista a los dioses,
transformaciones
recuerdos
de la palabra que se aproxima
al esqueleto puramente animal.

Un minuto desaparecido

en ese instante
 incontrolable sería
 mi ausencia
 preguntar si el terror ahuyentó la imagen
 responder con prosas interminables.

No imagino el tiempo necesario
 para recorrer un espacio
 sin percibir el perfume flotante
 o la falta de terciopelo en las palabras.

Olvidarse de mi desaparición momentánea
 es igual a la capacidad
 de detectar varias exclamaciones:
 hilos de poesía recitados al comienzo del día
 secretos colgados en las paredes
 circunstancias del inconsciente tímido
 conciencia ingerida por haber desaparecido.

Quizás muera en el intento de escapar
 antes de la constante
 del giro en trescientos sesenta grados
 buscando el movimiento del pájaro.

Resucitaré cuando vean las fotos amarillas
 añejadas por el pulido de los platos,
 durante la cena volaré
 tantas veces que resultará fácil localizarme.

Cuando resurja
 seré visto sin límites
 podrán contar alegremente
 que durante un minuto desaparecí.

Detrás de las sombras

un detalle iluminado declara oscuridad
 de otros elementos escondidos.
 Algunos contornos serpentinos
 agotan mi respiración hasta el púrpura:
 sudor y miedo unidos por encanto
 decisiones confusas acariciando el terciopelo
 un espléndido sillón del parque
 con respaldo y asiento hormigonado.

En magnitud al esfuerzo del destierro
 un sol inflado abarca los dos polos
 y se desdibuja en el horizonte.

Es la ausencia humana
 mi voz que no descifra el nombre exacto
 el dolor de una derrota solitaria
 no calma.

Es imprescindible la necesidad de tenencia
 un escudo que nos defienda como madre
 antes que el viento artificial desintegre el llanto.

En la arena se construyen torres y castillos
 ciudades hermosas donde fluyen miradas
 que no aprecian libertades,
 paredes húmedas resquebrajables
 rincones donde mis relatos son arrastrados por el mar
 hasta un turbio desahogo.

Cuando la luna emita su influencia magnética
 se derrumbarán los muelles sin dejar estacas,
 forzaré mi sombra arrastrase religiosamente
 dejando la huella sin estampa
 en un manto de arcilla.

Experimentar congoja

es un suceso que se oculta momentáneamente
 en la maravilla de la creación
 a través de la creciente necesidad
 - casi humana y terrestre -
 de no sentirse único.
 Planteado este juego de resoluciones infinitas
 la escena de triunfo desaparece.
 Una visión inalámbrica disimula las orillas
 desdibujándolas en confusión húmeda,
 al máximo, el descontento llega a límites reales
 concientizando la distancia hasta la barrera
 una línea desordena los momentos decisivos.

Vencidas las dudas, la sentencia es inevitable:
 los minutos desean reflejarse en el espejo
 o hacerse entorno de perfume y caricia,
 instantes se mezclan con la soledad
 de un rostro abandonado
 cegado por el mismo rayo frontal.
 Sobre la matriz
 de cada célula graciosa y transparente
 existe la contingencia de compartir el mismo desorden.

Utilizo la fórmula
 que arrastra el cansancio
 a la salida del refugio,
 tragedia persecutoria:
 un gladiador desorienta el rumbo de los desposeídos,
 sentir la oscuridad fría
 que elige trepar por los dedos,
 consumir el saludo vacío
 dejado por un recipiente de plata
 y sus gotas sobre paredes.

Entonces las horas degluten reflejos
 y la clorofila muscular se anticipa al crecimiento de la fortuna.

Más tarde la descripción de los hechos
 golpea portones de locura
 haciendo que el sueño derribe imágenes distintas
 esfumadas en un campo incendiado.

Es ver como todos los márgenes
se comprimen
confunden en un bloque con mi experiencia.

Estás aquí confirmando la existencia del alma

síntesis del motivo diario por el cual tu corazón
apunta sigilosamente
en dirección a las vertientes de la tristeza.
No se esfumaron los minutos
perseguidos en tiempos remotos,
no abandonaste la razón
cuando el segundero giraba en sentido inverso.

La relación con el encierro
transforma la concesión de la vida
en una casilla postal extraña
de altura insuficiente para que el portero
levante la cabeza y descubra el cielo.

Miles de formas dimensionan la intensidad de volar
conspiración con la realidad del agua
detenida en una pileta,
imagen entrecortada del viento
líneas desfiguradas de ojos brillantes
moviéndose en un fondo ondulante
sin límite preciso.

Se esfuma el inconsciente
al descubrir que en el interior del llanto
existe clavada una lágrima
navegando en la magnitud del equilibrio deseado,
solitaria describe la fantasía de la caída
al romper con las ecuaciones.

Estás aquí para juzgar el comportamiento del resplandor
que la certeza del presente provoca.
Caminas en las cercanías de la luz
confundiendo las sombras del espanto con la nieve blanca
a un negro caballo con la existente mentira.

Descubro serpientes brotar de mi cara

en la mañanas,
concretarse la imagen en el espejo
durante la noche perdida,
el cuerpo transformarse en solo piel
reteniendo sangre.

Mi representación
masa sustentada
carne roja desnuda liberándose del sueño,
retorno, prisionero de la tierra.

Confundo tormentos inquietantes
con exquisitas proclamas,
molestias multiplicadas en la inmensidad de las calles.

Divago sin consuelo adherido
 como una leyenda que olvida la estructura,
 despojo miserias en silencio
 escuchando latidos simbólicos entre él y yo:
 lo profano, carnal, sagrado,
 y diré: estás alejándote nuevamente!,
 los dedos abiertos en abanico
 convencidos en renacer cicatrices,
 los pies acalambrados
 hundidos en el barro de una vereda abandonada,
 suciedad de tuberías
 respirando fatiga de pulmones mal humorados.

Escapo a la humedad de una pileta
 intentando alcanzar mi rostro
 amortiguador de pensamientos,
 despierto quejas del malestar
 y continuidad del espacio.

Con la apertura de los ojos
 se inicia la claridad,
 enfrente a la dicha o la condena
 - proyección sobre el encanto de una partida -
 en la mezcla del calor desteñido
 un muro anexo
 rubrica con final teórico
 lo que hace el ensanchado río:

deslizar sus márgenes húmedas
 para cristalizar la piel
 y polarizar la carne negra en un mármol aceitoso.

En el espacio de una caricia y un desvelo
 mi rostro contrae la noche
 antes de demoler un terraplén,
 repito el agotamiento perseguido estirando la huida
 un soplido emerge
 despeina la mudez diaria.

¿ Pretende el cielorraso ofrecerme la paz,
 compensar una situación cómoda
 mientras el polvo
 cubre temporalmente el borde del vaso ?

En el límite no existe el filo
 es más alentador el contacto plano
 de la superficie curva.
 Confundir labios con brazos en olas
 mi garganta ahogada con una señal de encanto.

Separador atrevido de mitades
 busca la armonía en los latidos.
 Ese espejo dibuja una imagen entera
 capaz de estancar las aguas
 movilizar las cumbres hasta el rostro,
 delicadeza de una lluvia única
 cayendo a los pies,
 raspaduras de la piel perfumando espacio reducidos
 lágrimas que no ingresan.

Mis dobles amplifican el tiempo
 extienden la insistencia concreta,
 eterna dulzura de pétalos clandestinos
 intentan dar retorno a remos desvencijados
 de una barca que convierte
 continentes de la mente
 en una vista extraña.

Una vez más el calor salpicó los segundos
 - garantía del movimiento celular -
 extendió mi cuerpo a la contemplación inmediata
 separándolo,
 y otorgó un respiro eterno
 exterior a una serpiente imaginaria.

Cuidar como acto extremo y casi suicida la piel

de la serpiente para la renovación del aire
 del cuerpo colgado de un rito antiguo
 para que sus grietas
 eviten la transparencia del alma.
 Cuidar que el polvo depositado en un estante de madera
 no distorsione la verdad de juguetes despiezados.
 Cuidado cómplice
 de un inmortal con desorientado corazón.
 Cuidarme de los destellos que recibo
 odio erosionado dentro de la boca sellada
 carie sangrante elevando temperatura.

Cuidarse del contacto de un caballo de ajedrez,
 esquivar el golpe es un esfuerzo deforme
 que dimensiona la violencia ocular de una situación peligrosa.
 Cuidar la inyección que transmite calor
 ritmo sobre ciertas vitaminas,
 de su efecto se temple el aire del pulmón
 suspendiéndolo del cielo.
 Cuidarse de no flotar en un gas inerte
 montarse en los párpados de ciertas nubes frías
 y presionar el iris con agujas congeladas.
 Cuidar la túnica de Dios
 cuando el reflejo evidencie mis dientes,
 las flores en los rostros admirados
 antes de aniquilarse
 el vacío inquietante en las venas.
 Salvar lo pequeño de mi humanidad desprotegida
 el ocurrente contagio de cierta ceguera.
 Cuidarme
 es la necesidad inscripta
 desde el inicio de mi existencia
 de cuidar la condición de hombre.

Despojado,

de otra manera no quiero deshojarme
 solo en la medida del viento
 al depositar en cada verde
 el olvido con fuerza,
 o suavemente en un sueño inútil
 donde los segundos son ráfagas.

Seré el único en conocer páginas finales
inscriptas en brazos arrugados,
páginas envejecidas
chamuscadas por el rocío de lavandina.
Fantasías de una historia que se inicia.

Suprimir de la cara el mortal final
y la multiplicidad de imágenes.

Resistir la decapitación
sosteniendo rocas afiladas por la historia
condenas del nacimiento.

Es sencillo integrar la lista de divididos
ubicarse en el lugar privilegiado de observación
y expandirse genitualmente,
beber cólera envenenada
soplar el polvo que oculta huellas
puertas que comprimen dedos,
apoderarse de la discriminación deambulante
despojarse disimulando lágrimas de odio
evidenciar en el pecho certeras corrientes deslizarse
y sustituir una soga por un camino fugitivo.

Son varios los elementos que sirven
para olvidar la cuenta regresiva,
hasta la tranquilidad llega del cuerpo
para leer extraños códigos de silencio.

En la descripción sencilla de la tortura
se esfuma la realidad alquitranada,
acaricio con el tiempo la noche
e integro la soberbia de mi cuerpo
al alma despojada.

HOMBRE SIN CABEZA

Muevo tristeza
con el alma
detrás de las sombras,
asusto a las serpientes,
desaparezco en escalones del tiempo,
con mi mirada suicida
con el pensamiento extinguido.

Convulsionada manera

arrastra circunstancias de terror
mezcla de antiguos miedos
decantados en la oscuridad de páginas
suspense
y llantos de tormenta.

Apuesto a temores del pensamiento:
heridas de una flor marchita desgarrándose bajo el sol
cicatriz calcinada en el instante de mayor debilidad.

Imágenes humedecidas en un espejo corroído
fisuran mi cuerpo que no siente la sencillez del ensamble,
invaden un salón de cortinas amarillas
un efecto de almas vacías
transitando sudor.

Es la invasión de nostalgias y tranquilizantes miedos
digeridos como síntomas de antiguas escenas.

Las horas no rayan la memoria
se detuvo el reloj de la cocina.

No existe espacio vacío entre caracteres,
el limón no evita las partes oscuras de esta página.

Son descabellados los instantes de recuerdos

la invasión de una pena
pretendiendo comulgar errores,
encontrar al hombre despersonalizado.

He perdido la mínima sensación de lo agradable,
recuperar significados
es una batalla profunda.
Duermo en rincones del cielo
como dueño de contornos delimitados
por migas quemadas.

La seguridad gladiatora no descabalará
sobre la marea crecida del pescador.

Entiérrame cerca de la tierra:
para que los huesos marquen el alma
descongelen entrañas.

Sentidos difusos de un mar nocturno
agotan el sumidero de la historia.

Crecer hasta la cumbre nevada
es buscar un reflejo suspendido
que el rostro iluminará de amarillo,
es dividir los segundos en cifras impares
para que en ese instante
alguien cambie varios recuerdos
por un sorbo de agua.

Me resulta exquisito pensar

en ese dibujo migrado al cerebro,
 en la travesía del calco
 antes de impregnarse en la memoria
 cuando establece su permanencia volátil
 antes del cierre de imprenta.

Se embellecen notables contornos
 medida de la luz que impacta en los bordes
 un reflejo influido
 invade cercanías
 al enfrentar un índice distinto,
 desde el cuerpo real a su ilusión
 la distancia no supera la deriva,
 convergen certeras características
 en la subyugante búsqueda
 de un solitario recorrido donde se igualan libertades.

Dibujo coloreado en imagen
 eterna y silenciosa,
 esfuerzo en la bruma
 mimetizado con el espacio tenue rejuvenecido,
 parámetros desteñidos definen la forma
 rompen el sincronismo geográfico
 desencadenan la historia del papel
 donde las horas se convierten en saltos dispares,

un reloj simulado
 apoyado en algunos libros de la biblioteca
 construye la piel de mis manos
 para ser una almohadilla húmeda
 que cambie las páginas huérfanas.

Reluce una oscura rebeldía en los extremos,
 sin riesgo del cuerpo entero
 un rechazo provoca inquietos cadáveres
 escapando a los límites del renglón romani,
 son de textura amarillenta
 arañados por el filo del pensamiento.

Dibujo de una paleta
 configura colores
 juega la posición entre varios
 para ocupar algún dedo pintor,
 horas y desvíos de quietud
 - complacido a la espera realizable -
 la impostura creativa de la noche
 esboza una firma,
 la oscuridad somete a debilidades
 estampa del triunfo.

En la ilusión de un color puro
 mi rostro vuelve a reflejarse
 devolviendo la sombra de algunos días de insomnio,

quizás la detención
 ciertas torturas sin imágenes
 construyan el encuentro del terror
 y paralice la reflexión esperada
 algunos cambios tecnológicos:
 una afeitadora extirpe extremidades contenidas,
 una ducha resbale sobre algunos invasores externos,
 una corbata modele la apariencia de ingresar a un túnel vacío,
 donde todo se pierde
 en un estuche clausurado
 contacto libre del cerebro.

Cuando fallan los ascensores
 escaleras repletas de gente comunican al mismo vacío,
 existe dependencia sobre la acción
 cada movimiento decidido,
 el dedo índice ejerce
 presión sobre el comando disparador
 ordenando cumplir la realidad establecida
 hasta que la imagen protagonista
 capte el gobierno de otra postura
 y derrote la inconsciencia de elevarme.
 Brazos apoderándose de reflejos
 tienen una corrida suicida,
 número rojo ahogado en fondo gris, apunta directamente,
 se amplifica y estalla en toda la cabina
 posicionando sobre una de las paredes
 la invitación a la fuga.

Instantáneamente
 ese dibujo escurridizo e impermeable
 impacta en la válvula de presión
 esperando que algún efecto empuje
 el cuerpo desdibujado hacia fuera.

Caminos que simulan no cruzarse

líneas fijas paralelas
 cuyo punto distante
 tiene igual dirección.
 En la fuga se esfuman al infinito
 como esa palabra pronunciada desde un árbol,
 intercepción del mensaje transferido.

Considerado el extremo
 otras cadenas diferentes se cruzan
 rompiendo lazos amarrados de soledad.
 Recuerdos escritos en la distancia
 cruzan la noche compacta,
 una pequeña luz de tinieblas
 simula el tiempo detenido sobre esferas.
 Un músculo vence el rozamiento del papel
 y supera la similitud de esas líneas.

Nació de mis entrañas
 aquella imperceptible intuición
 que petrificó mi huesos.

No estoy orientado
escasea el estímulo reflejo.

Explosivo estupor evaporó lágrimas sutiles
decantadas en mi solapa como manchas certeras,
sin derrames
en un baño incomparable
manifiesto la brisa inconfundible.

En la desconfianza a la caída
contornos referenciados
desvían la luz a otros límites,
kilómetros de línea y ningún cruce.

No he podido imaginar la sencillez de un tren sin estación
pasajero sin maleta en donde apoyarse
sin anden que pisar,
respuesta inconclusa
o rutina de esquina vacía de diarios.

Mis dientes en encías,
en un desmedido crecimiento escribo
para ampliar las distancias:
deseos obstruidos
tormenta de cuerpos difusos
nostalgia que diluye el calendario presente.

En estos días no debo morir
evitar la sobreabundancia de rectas
obligar a líneas vitales
cruzarse y detenerme.

Sin explicaciones extensas

el abandono de tu cuerpo
de los controles
pensamientos tormentosos
historias de muertes.

Necesidad de alcanzar el vacío.

Descansas en la profundidad con el olvido
como la flor detenida en un exacto lugar
esperando
la lluvia fortalecedora
y adorables fantasmas de movimientos suaves.

Llevas en las entrañas el silencio
de horas que otros despiden,
respiras pausadamente el humo
de la piel quemada,
te agrada gritar súplicas de abandono
olvidadas en el frente de batalla,
ilusionado intentas eliminar las arrugas nuevas
muy cerca de las cejas
próximas al torrente de tu calvicie.

Pobre tu rostro reflejado en esa gota,
del borde no volverán a crecer
las figuras del cansancio.

Como si vieras desde lo alto
el abismo reducirse a un pelo desprendido
a ciertos complejos abandonados
hundiéndose en tus promesas soleadas,
y cuerpos tormentosos
escapándose poéticamente de cualquier juego
con sentencias mortales.

Aprueban tu plegaria de libertad.
Con las venas y un sentido de desplazamiento
navegas sin control hacia el centro
de la realidad maltrecha.

En plena oscuridad
prefiero ver el brillo imperfecto del día.

Tus explicaciones se agotan
sobre el fin del cielo
llega tu condena.

Detallar en un cuaderno las pisadas húmedas

referidas a un sector de baldosas
cuyo centro plazoleta del correo
palomas tocan la superficie hormigonada,

surcos rasguñados por la presión ejercida
permanecen intactos
hasta que el viento pula
el cráneo verdadero,
el pie o suela similar
transporta el llanto adherido
sutil de la madrugada.

Estampados metros
identifican la calidad de mi persona
reconstruida por el perseguidor
que sigue los rastros del mismo espectro,
diferenciado por tiempos en fuga
siempre, durante el amanecer
cuando la sensibilidad de los pies mojados
y la sombra casi tibia del estilo
prefiguran la soledad de un contexto ruidoso.
En la travesía diagonal de cada rectángulo
la serie inagotable de marcas
alinean el camino
hacia un constante bombardeo desde los árboles,
la llegada de mil rostros
apuntan a un blanco disperso,
consecuencia interminable de sucesos,
entre el agua de islas y desiertos
varios ambulantes prefabrican
nuevamente la tienda de campaña,

sombras de los últimos vagabundos despertando
fijan la duda
como una respuesta marchita
en la búsqueda desesperada.

Porque el sol en el cenit quema las espaldas
y en las horas restantes los testigos evitan el contacto
entre la piel ennegrecida y la suciedad oculta.
Arrastran cuerpos elegantes
y sus minúsculas caries,
cuando escupen un gesto reprimido
dejan permanente la saliva solitaria
amasándose en la noche.

Los rostros hablan en tiempos continuos
escuchan una voz eterna.
Cada paso y su sonido
es amortiguado levemente por el agua,
un perro solitario con su lengua marrón
en un contorno húmedo
bebe el rocío acumulado,
un anciano limpia su desayuno
al vacío va la yerba,
en ambos
el estruendo del roce de la lengua
o la caída del vegetal
configuran mi alma
que sin razón transita
movimientos imperceptibles de otras partículas
con deseos de unir diferencias:

signos que orienten a las formas
origen del corazón
sucesos anteriores.

Vistas semejantes
recorren el mismo espacio en distinto tiempo,
son afortunadas aquellas que llegan primero
desgraciadas las que no experimentan torturas ajenas,
cada una imita la forma de la otra
aunque la física las distinga
en un delta dentro de la ecuación,
todas llevan la misma sangre
e igual pensamiento,
alcanzan el extremo conflictivo de la existencia
sin la totalidad conjugada,
ninguna existe si la otra no se mueve en idéntica dirección,
el intento de separarlas
es motivo de mayor unión .

La transformación corporal aleatoria
desvela cualquier composición,
edifica enlaces solidarios
que vistos en cadena
construyen mi húmeda imagen
pisando hojas de un cuaderno olvidado.

Después queda solo
recuperando las hojas perdidas.

Disociación de la muerte

disimulo la desesperación dirigida al infierno,
 es carrera de complejos inferiores
 donde convierto eclipses en vacíos absolutos,
 asocio imágenes controladas
 que olvido expresar
 como otras fantasías nulas,
 navego en un contorno gris
 sintiéndome anaranjado.

Ese sol creciente golpeando
 el pasto desaparejo de la plaza
 y el confuso llanto de los pájaros
 facilitó disimular un cuerpo torturado.

Algunas banderas agitadas por la paz
 nunca ejercen su verdadera condición.

Disocio la palabra de expresión libre
 envejezco como un hilo delgado
 hilvanando la estructura de una bufanda
 que eternizará el sueño de una foto,
 llevo el alma adherida al cerebro
 es una caja pobre
 donde despojo gusanos indultados
 de una mente heroica.

Convertir las formas
 en un cuerpo amoldado por la batalla,
 especie humana que disfruta
 la imposición de conceptos
 triste encanto de madres
 escuchando pasos en el pasto
 ceremonias sangrientas.

Separar el poder de la muerte
 del descanso
 encanto del orden
 tranquilidad de reposo,
 pasividad y espera
 del objetivo preciso que liquida
 y no te resucita.

Imposibilitado volar,
 hay lugares que apestan,
 me disfrazo de líquido
 para evaporarme durante la mañana,
 antes que el sol calcine microbios
 intento dividirme con toques de lluvia
 para que las uñas se lastimen
 solo de congoja.

CRUZ TERRESTRE

Despojado de mañanas
mi cuaderno describirá
las pisadas húmedas
de crímenes impunes
esclavitudes
resultados específicos
deshumanizaciones.

Servirá la entrega escrita ?

Escalones

descienden hasta donde los grillos comulgan
 la mudez de adoquines,
 pulidas caras de mármol labrado
 simulan juntas ajadas de cemento
 separadas por otro adoquín,
 rejuvenecen por el contacto frío de la noche
 de mi peso cuerpo volátil,
 repulsión contraria en las rodillas
 imponen, en los brazos,
 un movimiento continuo.

En la multiplicidad de especies que me representan
 abandono la rutina
 prolongándome en la extrañeza.

Malgastado el silencio del agua detenida
 una silueta provoca
 contornea mis cuerpos,
 un viento diagonal
 quiebra la guardia de un hombre con gorra
 escondiéndose en su proyección
 un farol de sombra
 sobre otros adoquines escalonados,
 de noche no es casual que el mantel amarillo
 combine los instintos
 de un señor inflado con chaqueta de mozo
 esquivando asientos
 y otro, despertándose
 cuando le ofrecen un vino rancio a su camarada
 manchado de salsa.

Cuando mi lengua tritura olores
 aparece el sabor de la huida
 en los dientes rojos,
 desconocimiento médico
 sobre el comportamiento de las encías sangrantes.
 En escala crece el ritmo del corazón
 a igualdad de adoquines pisados
 y la cuenta aleatoria,
 algún insecto cruje
 como aplauso de la misma pisada,
 consideración a la desobediencia
 de continuar hasta el destino final.

Superficies disímiles encuentran la intersección
 en el infinito
 dos cuerpos que se acarician
 interfieren la luz
 desaparecen en una sustancia que los reduce
 perdiendo sus contornos en la bruma,
 mágicos recuerdos florecidos
 miradas extirpadas.

Escalones de un jardín zoológico
 rodeado por cercos encontrados
 iluminan la sonrisa de espectros
 que circulan solitariamente celdas vacías.
 Animales vencidos
 escriben un capítulo de la infancia,

tu paciencia eterna para explicar como nacían y sobrevivían,
 tu docencia determinando complejas variantes
 prédicas a la conducta exagerada de las pasiones:
 ver una hormiga llevar su hoja
 y desaparecer en un túnel opaco -
 sentir una serpiente zigzaguear
 cuando toca sus huevos,
 almacenar un desfile de gestos
 eternizados en la memoria.

Consumo el tiempo como la transpiración en la bufanda
 sustancia que perfora la calma de una noche arrepentida.
 En esas tardes nos aburríamos de esperar,
 intentábamos despertar la fantasía
 levantando el almidón de los ojos
 para que la luz se proyectara sobre tu cansancio,
 la ansiedad de la próxima merienda
 trepaba por tu cuerpo para sentir el calor del sueño,
 siempre a la misma hora las persianas se abrían con crujidos,
 con placer la inyección de los domingos
 con gusto agradable la cara escondida en la almohada,
 sonreías resignada, reteniendo el llanto
 antes de plasmar los placeres en un cuaderno.

Al precisar la conducta de mis pies
 tentáculos intentan aferrarme
 a distintos pasamanos de recuerdos,
 después

es ingobernable la mezcal de fases sin origen,
 no existe la trayectoria concreta a seguir
 me acostumbro a levantar el pie izquierdo
 subir el primer escalón de una infinita cinta
 y dejar que el movimiento
 fluya en un espacio libre.

A veces edito tristeza:

asociada al sabor visual de la luz
 a la oscuridad olvidada del cuerpo vencido,
 deseo un sonido sin espera
 un refuerzo personal
 que controle la tristeza inevitable.

En la edición se recomponen sonidos anteriores
 integrados a un láser que emite tonos
 neutros y sobrios,
 un fabricante hunde las manos
 sobre un mármol que despide su cáscara roja
 intentando tallar una muestra de luz.

Muy cerca se dibujan sustancias pegajosas
 que reclaman al conducto natural
 la pérdida de síntomas.
 La voz se marchita en la noche
 al mirar en círculo las mismas paredes
 la física reflexión.

En su exquisito engaño
avejentada mi pobreza
se reclina sobre un sillón solitario
para borrar el silencio del aire
distorsionar poemas,
también edita el final próximo
de un piano absoluto
ejecutar la tristeza sorda
dominio de la última escena.

Viendo,

desde otro rincón nada mineralizado
una parálisis facial
arrastrando expresiones detenidas en el tiempo,
impulso de estiramiento
deseo extremo
de llegar al límite lineal de los objetos,
avanza de segundos a décimas
sin explicar sus transformaciones,
es frontera reductora de la eternidad
el futuro.

Se hace molesto el presente
no evita que todo retorne,
cuando retorna, es el efecto inverso
sentido contrario,

a igual velocidad
se convierte el extremo en un látigo peligroso
cuya víctima es un objeto desconocido
de color inyectado por una mordedura de fuego.
Si el ojo se alinea al retorno
el sentido causaría daño
desaparecería la agradable sensación del infinito
o la placentera gravitación de la oscuridad.

Cuando una serpiente es atacada
marca sobre la mano el ardor oscilante
desubica al ojo con zigzagueos
y salta entre charcos de herida acuosa.

El látigo se comporta igual,
aunque los dedos se estiren en finos bordes
jamás alcanzarán los bellos,
no mantienen la forma esperada
copian la dirección de los músculos
en el asfalto aplastado por una rueda.

Escapar a las situaciones generales:
de la lluvia, que obliga a correr hasta el salón
donde discuten la estrategia,
de la muerte, alargada en las vías de un tren,
de observar a pocos hombres cambiar de velocidad
cuando la noche los convierte
- en la misma serpiente
receptora de fracasos
agujones que dejan marcas incurables -.

Para descifrar rápidamente la trayectoria de salida
 hay que sostener el brazo en posición elástica,
 así, al intentar alcanzar una mariposa
 se evita el golpe sarcástico y violento del aire.

No llegar al perdón ni adherir compasión
 es dirigirse al tumulto de caras sorprendidas
 que esbozan una imagen reflejada
 en la medida justa del cielo.

Falta un vacío para culminar la condena
 y rodear la silla eléctrica,
 un agregado que sostenga el deseo de generar
 preguntas silenciosas
 antes del daño inmediato de látigos,
 golpes sin respuesta:
 todo sistema ordenado está apareado
 aunque la saliva entre labios y lengua
 reúna el gusto rancio del humo
 la sensación de huida
 el impulso de abandono en los pies.

Es confusa la textura de vidrios espejados
 diversas rayas
 líneas nuevamente onduladas.

Entonces, al despegar
 pájaros pintados de rojo
 desaparecen entre edificios,

una superficie dura
 transmite la sinergia del rumbo
 a un reiterado gobierno de la violencia
 que rasga los vestidos del más pecador
 protagonista de la negrura que escapa.

Ninguno disfrutará ver
 el movimiento ondulatorio del látigo.

Confluencia de resultados específicos

perfección de un final irrepetible.

Forzada cuenta:
 conlleva al recuerdo de torturas
 aplicadas durante la siesta,
 a la desenfrenada creencia de una imagen
 incomprendida.

Muchos fundieron sus gritos
 en la placa del terror
 otros callaron pidiendo disculpas,
 protegimos el estruendo
 la mortalidad.

Tiene la última palabra
 el fusil que descarga en mi cuerpo
 el golpe obligado
 para abandonar la tierra
 escapar hacia un templo vacío.

Camino el sendero de llantos pequeños
 bendecido por un sacerdote ilustre
 agachado
 que esconde su único ojo en el bolsillo del saco,
 oculta la verdad del rocío
 para evitar desenfados
 heridas del calor.

Se crucificó entre flores otoñales
 en la inmediatez
 uniendo la sotana al barro
 mezclando la tierra con sangre
 un grado de sol
 y la confluencia de resultados,

En donde armábamos castillos medievales
 ese cuerpo despersonalizado
 estaba tendido en un día sordo de neblina,
 lo invadieron censuras
 fue quemado sin respuestas
 silenciado por letras negras,
 próximos al rincón de enamorados
 a unos centímetros del cordón policial
 veíamos castigar el horror

Cuento las veces que el miedo fue excusa.
 Susceptible línea recta
 su desvío
 para escapar.

Búsqueda final agitada
 de última cifra,
 maníacas situaciones controvertidas
 en el espejo de las dudas,
 múltiples hormigas
 huyendo de una pesada bota que aplasta,
 la hilera se conforma cuando mi voluntad lo desea
 diluyéndose inmediatamente cuando el sol las enfrenta.

Forzada cuenta:
 cifras de varios dígitos
 suman en circunstancias personales.
 Decimales impresos
 componen una lápida casera de madera.

Hasta que en una mañana cruel

revisó un asesinato arrepentido
 y lloró lo muerto en su sangre bebida.
 Había derrumbado la claridad del mal.

El espacio ocupado por la sombra en la pared
 tortura la memoria inestable,
 fuerzas del pecado
 se inyectan en su piel
 con un cepillo de alfombra.
 Ciertas culpas conjugadas en intensos colores
 brotan de su frente como cuernos filosos,
 es la increíble posibilidad de adjudicarle una muerte.

Sus piernas dominadas por el certero derrumbe
de la cabeza
son lástima
una avestruz apestada.

Engaña la claridad nocturna
cuando abre el techo.
Descarta los movimientos suaves de su cama
eligiendo la agonía de respirar polvo,
alterna fotografías en atroces imágenes
y en un álbum deshojado
conforma su pasado arrepentido.

Crimen de una estación

ciertas imágenes sonrientes
retroceden en secuencias,
criaturas de terciopelo
brillan con el bronce
de una figura estática,
han perdido la calma y la fantasía de la existencia.

Unir y sanar mi alma con grandeza significa
tender el manto hasta sangrar los pies.
Pertenezco a la creación de Dios
sensación resplandeciente
retenida en la boca dormida,
destino indeleble en el espejo
encanto expuesto para los que desean disfrutar:

de un vino rancio
derramado en la mesa de algarrobo
lentamente cayendo por las mejillas.
Ser absorbido por los pulmones
descubrir el árido gusto a tristeza de la carne silenciosa
el rincón donde se agazapan pecados
la eterna fantasía de crímenes secretos.

En mi mente se inscribe el placer
de la derrota autorizada.

Desde esa estación laberíntica
un comediante infernal
se hace rojo vivo,
la sencilla imagen de un aposento cristalino
repite secuencias
violentas y bondadosas,
es mi gobierno corporal
confiando en la fuerza izquierda para accionar la guillotina.

Dios me ha vencido.

El ser es mi ilusión
mi línea recta una circunferencia.

Adormecido horizontalmente
descubro el abandono
de un objeto suspendido
sobre sábanas rojas de abundancia,

me aposento
 rodeado por el placer difunto
 de la aberración sanguínea estirada al límite,
 atrapo el vestigio del sol perdido,
 gloria de los días
 descreer
 y volver a la excitante fórmula.

Bajo este techo el agua cubre el cuerpo
 esfumado a la distancia,
 un extenso recorrido me induce a olvidar
 la derrota que todos añoran,
 débil enfermedad
 satisfacción lógica de argumentos esparcidos
 método para eludir condiciones de espanto
 sacrificios
 pecados disconformes.

Oculto la sonrisa reactiva
 adjudicada al nacer,
 pronuncio la culpa de los actos
 motivadores de soledad:
 una invitación a condenar
 pecados e instrumentos de justicia perduran
 sacudiéndose como mantas durante la noche.
 Espanto virus en sueños agotados
 pequeños recuerdos diurnos
 rezos para alguna divinidad personalizada.

Me vestiré con armaduras medievales
 para proteger las vivas imágenes,
 deambularé en terciopelo
 sobre un andén
 acompañado por el cuerpo de mi sector humano
 indescifrable
 en plenitud
 testigo solitario del crimen.

Poderosa libertad:

espera contenida en emoción
 tiempo plástico moldeado
 no hay segundos
 adiós a las marcas.

Palabras secas de una garganta muda
 e ideas propias
 recorren la avenida.
 Súplicas a San Martín libertador
 destinatario de milagros
 resbalosos adoquines,
 verdad clavada en la cartelera callejera
 deshechos atentos a la historia.

Casi autónoma
 es la necesidad de contener sueños
 aferrados a las paredes,

adueñarse de un pasado secreto
 cantar poemas escritos
 exclamaciones libres
 frente a una armoniosidad pausada
 empalagosa, de aire mentiroso.

Miedo que ilumina el delirio
 la presencia del espacio nulo
 un espejo desfigura.

Miro unas líneas atrás
 y descubro a Dios desaparecido
 entre una lista interminable,
 la cruz suelta en un café nocturno
 sonrisas de acrílico
 estampa de nicotina
 ceda rosa colgando de un brazo.

Retorna desde lo alto la imagen
 ella vuelve a flamear.

No he glorificado los días con recitales de salvación
 aún cuando la confianza
 de una brujería ermitaña se aleje
 o desdibuje la inexistencia
 el arrepentimiento en mi rostro,
 como esa arruga asustada por el influjo silencioso
 de la última cena.

Difícilmente cambie mis huesos.

Continuaré dormido con algún libro sobre el pecho
 recorriendo el agua que lima la roca
 su incapacidad imaginaria,
 volaré sobre techos montañosos
 grises ríos a punto de satisfacerme.
 Cuando recorra la única dirección
 aferrado a salientes pasos
 disfrutaré ese intenso gusto
 de la sangre conmovida
 al regresar al cuerpo.

Con exactitud se establecerá la diferencia superior
 a tu mano salvadora
 para encaminar el todo de la justicia
 y separar pecados
 imposibles de digerir.

Diluidas las ilusiones
 vislumbro formas inconscientes.
 Sin que me sorprenda el descuido
 escribo con ignorancia:
 huyo a un plano inclinado
 rozando mis impulsos
 impulso para abrir cadenas.

Aunque no confirmo la secuencia
 la libertad flota entre mis dedos,
 es posible la caída gravitatoria.

DOS MADRES, DOS COLORES

Destajo violento,
creencia de una pasión,
no se cicatriza el silencio
cuando las despedidas son obligadas,
las hojas se rajan
y las venas vacías
resecan el llanto
de un silencio que enamora.

Más allá de los dioses

existe la esperanza en una noche sureña
la inmortalidad
sea una línea
y brille en el simultáneo corte de la navaja.

Esa silueta magnetizada permite
conocer el giro de una puerta automática
abriéndose al detectar mi cercanía,
se electrifica el contacto
de la piel con el vidrio
miles de cuerpos deformes.

Inmovilizado a los costados
contagio mi boca con sabor nocturno
valor amargo del rocío
arrastrado en silencio hasta las raíces.

Mendigos ocultos en rincones
trafican la divinidad que distribuyo
saludan al olvido,
tienen la ilusión de comer carne azada
resignados corderos al horno
cansancio nocturno y desperdicios.

Relámpagos verifican que estoy parado frente a ellos
como una imagen desordenada e interrumpida,
esa relación convalida el tiempo
es caricia de un movimiento transparente
protagonista de una escena trágica.

Consumir destino interrumpe la pérdida de tonalidad
estrecha las márgenes del río
que en la amplitud de su movimiento
transforma la magia escondida
en rincones deshabitados.

Polvo liviano,
después de algún golpe
la estructura cristalina de violencia desaparece
vuela borrando el punto sobre el zócalo de madera.

Me aferro a rajaduras secas
que supuran aire contaminado,
aspiro en el recuerdo limadura de vidrio
sello labios rojos poco húmedos.

Varios círculos de reloj se adueñan de la repisa
donde la contagiante mirada maternal
espera al vampiro:
- colgado del marco de la puerta
junto a los actos carnales de los que cocinan-
derretir la historia y las fotos viejas
aferradas al extremo del amuleto.

En un reflejo eléctrico
solo los dientes podrán quitarle el gusto
de las hojas de laurel perdurando en la encía,
solo la esperanza de una imagen esparcida
iniciará el movimiento de la sangre.

Durante horas espero subrayar
 motivos que empañen el rostro dormido.
 Antes de la extraña divinidad
 observaré como la noche sola
 modela su intensidad más frecuente
 una realidad confortable.

Dos madres en el destajo

debaten la verdad en lados opuestos
 muerte o vida
 seriedad en tiempos distintos,

Mi continuidad rema desde lo sagrado a lo eterno
 tropieza con colores de incertidumbre
 mezclándose tibiamente en los movimientos imprevistos
 de una hoja rayada.
 En otro esfuerzo
 mi permanencia instantánea
 afila el horizonte
 intercepta el pie de página
 desdibuja la certeza sagrada de un Dios.

Difusa oscuridad en casi toda la tela.
 ausencia de ritmo
 perplejidad sofocante
 cualquier corazón se detiene.

Cuando la muerte resuena
 las incógnitas son miedos y tragedias
 los sueños cuerpos extranjeros
 que dibujan una cruz incandescente,
 y la agonía se apoya sobre baldosas antiguas
 para existir con ojos ardientes.

Suave costado hacia la maternidad
 se confronta con la esperanza de G.Rojas
 de asomarse a la muerte,
 cuando ama fuera de una interrogación
 separa la realidad del recuerdo
 de dos vínculos rígidos.

Sustanciosa mezcla de poesía y narrativa
 converge en una misma línea
 cociendo mi espalda,
 en el límite los contornos se diluyen
 como el compromiso del solvente
 en una paleta con óleo,
 cuando se estrechan las moléculas
 un solo ritmo influye
 surge como lentitud de la noche
 para esfumar cierta luz traicionera
 que solo imagina fantasmas.

la historia se repite
 desde cualquier ángulo focalizado
 cada milímetro es perfecto
 se aplanan los cubos
 y las rectas se deforman a voluntad,
 sobre los ojos
 el esmalte de los acontecimientos
 resalta escenas superficiales.

El paraíso depende
 del ángulo visual y la profundidad de la intención.

Sumergido para ver intensas sombras
 descubro un vacío ascendente,
 en su máximo esplendor
 petrifica la estabilidad
 endereza el orden constante.

No alcanzo a ver los vasos
 deslizándose en el mármol húmedo,
 la esfera inquieta se ha convertido en un plano,
 han desaparecido los edificios
 en el eclipse de un azul desteñido.

Durante la división
 dos madres pintadas en una tela
 acompañan mi caída
 convirtiendo silenciosamente la exquisitez
 en una sensación imperturbable.

Me inhibo como víctima
 con los pies raspados,
 una lata oxidada
 para invocar el peligroso contacto
 de la muerte en los dientes.

Extraños legados retoman algunas imágenes complacientes
 son creaciones propias que divagan en oxígeno acuoso
 impactan en la cadena de recuerdos
 permiten un grado más de avance.

Dos madres que aman lo corpóreo
 contagian el aire puro
 interminable círculo de vida y muerte.

El silencio de acostumbrarse

al vacío de la respiración,
 sopor de los sonidos
 negándose a abandonar los miedos
 de un cuerpo no habitable,
 un no rotundo y prolongado
 anula golpes de estómago,
 dolor de una campana catedrática
 cayendo sobre fotos eternas,
 un llanto marchito apoyándose
 sobre impresos imborrables.

Búsqueda silenciosa del Dios
 arrugador de sábanas cálidas
 de eterna suciedad
 y perfume de santa virgen,
 el que desprotegió el manto sagrado
 con sus dedos impunes
 falsas caricias de músculos petrificados.

Dios y su imperturbable olvido de mi existencia.

No hay que perder el estuche con poemas oscuros
 porque terminarán abandonados
 como panfletos en caminos insólitos
 donde los desaparecidos
 se filtran en la tierra con su piel depilada.

Dios y esa energía de trasladar mis pensamientos.

En la agonía sudorosa
 páginas archivadas amarillentan la historia
 que se diluye en la ignorancia:
 imágenes difusas
 sentimientos de profundo miedo
 un cuadrado perfecto achicándose.

La fe blasfemada
 fantasía: aliento de paz
 túnica: un llanto estrangulado.

Se detiene mi inconsciencia:
 al interceptar la mirada imparcial
 y eliminar preguntas lógicas sobre la tristeza.
 Mirar la espera de un canto forzado
 que sorprenda la repetición del credo.
 Hacia el final de la muerte
 carteles pobres indican la corta distancia.

Es inmensa la altura de la tierra
 y el poder del desprotegido.

Dios lee notas oscuras en mis manos
 descripción recitadas en una basílica
 del cuerpo clavado en cruz,
 deseos de noches eternas
 finalizadas en promesas
 pecados inútiles.

Se fugan las llamas del santo infierno,
 en un instante la entrada
 es de tamaño simple
 sin restricción de horario.

Ahora entiendo
 debo acostumbrarme al silencio.

A Dios la despedida formal del encierro

fortalecido por la pérdida de un poema
que describe la historia con exquisitez:
letra curvada
punto final.

Ese rompecabezas que me ayudaste a construir
nació en los salones y pasillos de una estación terminal
cuando depositaba en tu escultura
la posibilidad del cambio,
tus brazos extendidos motivaron el abandono
el decidir por la crucifixión
o el resultado más conformista:
de atrapar tus lágrimas de invierno
la paz conjugada.

En el interior de la piel crecen distintos tubérculos
que se apoyan en los pies cruzados,
no debo engañarme
la despedida es enlutar tu gracia
desacreditar el brillo del cáliz.

Aunque en la confesión verdadera
solitarios pájaros
ahuyenten una silueta disociada,
acepto la fuga de las creencias
despedirme de Dios.

Hoja y silencio confluenciados

en situación de apariencia
continencia y pertenencia del vacío
una sombra en la hoja
la paz.

Se parecen a la respiración
porque creen en la inmovilidad de una línea
separada por una frontera inaudita
próxima a la poesía total.

Sin la presencia de la hoja, el silencio no se percibiría
quizás en una flor
porque su brillosidad ahoga el grito,
en un silbido:
para deformar la hoja,
un color:
la fusión eterna.

En la hoja la mudez es unidad
las palabras están selladas
envuelven a un hombre dividido
que busca en el futuro su unidad con el papel,
él expectante se despersonaliza en la hoja
se arma en el silencio de la noche
así la eternidad no olvide.

Índice

HOMBRE ANIMAL

Un minuto desaparecido.....	7
Detrás de las sombras.....	8
DEBO Experimentar congoja.....	9
Y SENTIR QUE Estás aquí confirmando la existencia del alma...11	
ASI Descubro serpientes brotar de mi cara.....	12
PARA Cuidar como acto extremo y casi suicida la piel...15	
DEL Despojado.....	16

HOMBRE SIN CABEZA

LA Convulsionada manera.....	21
Son descabellados los instantes de recuerdos.....	22
POR ESO Me resulta exquisito pensar.....	23
EN Caminos que simulan no cruzarse.....	26
Y Sin explicaciones extensas.....	28
Detallar en un cuaderno las pisadas húmedas.....	29
LA Disociación de la muerte.....	33

CRUZ TERRESTRE

Escalones.....	37
A veces edito tristeza.....	40
Viendo.....	41
A LA Confluencia de resultados específicos.....	44
Hasta que en una mañana cruel.....	46
EVITO EL Crimen de una estación.....	47
Y LA Poderosa libertad.....	50

DOS MADRES, DOS COLORES

Más allá de los dioses.....	55
Dos madres en el destajo.....	57
El silencio de acostumbrarse.....	60
A Dios la despedida formal del encierro.....	63
Hoja y silencio confluenciados.....	64

Protagonista indiscutido de esta despersonalización es la pregunta acerca del ser.

Una y otra vez resignifica los caminos entre la vida y la muerte, entre el hombre y su sentido a partir de la creación.

Aludiendo implícita y explícitamente a referentes internos del yo, y a hechos y cosas de la realidad exterior metaforizada en todas y cada una de las expresiones.

Logrando, en un salto cualitativo, comprimir el recorrido que separa lo visible de lo invisible, los sueños de la vida, y al hombre de su despersonalización.

